**Verdades incomprensibles**

Por su servidor Russell George

Tenemos que entender que la mente humana tiene sus límites. La mente de algunos es más capaz que la de otros, pero aun la mente mejor tiene sus límites. Somos orgullosos del conocimiento que tenemos, pero hay mucho que no sabemos ni entendemos.

Cuando ponemos nuestra mente al lado de la mente de Dios, todos somos tontos en comparación. La verdad es que no hay comparación. Dios es omnisciente, que quiere decir todo sabio. No podemos comprender la verdad de que no hay nada que Dios no sabe. El Salmo 147:5 dice, “Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su entendimiento es infinito.” Dios es infinito. Esto quiere decir “sin límite.” Nosotros somos creaturas finitas. Esto significa que tenemos límites o barreras.

En toda la vida hay cosas que tenemos que aceptar aunque no las entendemos ni podemos explicarlas. Por ejemplo, hay los que saben explicar como un televisor funciona. Yo lo acepto, aunque no lo entiendo. Seguimos aprendiendo cada vez más sobre cómo funciona el cuerpo humano. Sin duda hay cosas sobre su funcionamiento que jamás vamos a entender. Es así también en cuanto a verdades espirituales. Dios dice en Mateo 7:7 “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” Para mí, no hay forma de entender como Dios puede oír y contestar oración cuando miles están orando a la vez, en una multitud de idiomas en diversos partes del mundo. Por eso, ¿debo dejar de orar? Por supuesto que no. Pongo fe en la promesa de su Palabra que él escucha y contesta mi oración. Tenemos que aplicar el mismo principio en otras áreas de verdad espiritual que no podemos comprender.

A través de los siglos los creyentes han luchado, y siguen luchando, con lo que parece ser una discrepancia entre el libre albedrío del hombre y la soberanía de Dios. Por un lado, leemos en la Biblia “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el amado” (Efesios 1:3-6). Por otro lado leemos “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

Si aceptamos tan solo lo que se llama “la predestinación” sería posible decir “No hay razón por preocuparnos por los perdidos. Dios ha prometido salvarlos.” Si vamos al otro extremo y decimos que la salvación depende del ser humano, así dejamos afuera la obra de Dios. Si aceptamos cualquiera de estas verdades, a la exclusión de la otra, nos encontramos en una dilema porque habrá Escritura que contradice nuestra posición.

Lo más lógico es decir “los dos lados son verdad, aunque no podemos reconciliarlos.” Tenemos que aceptar la Palabra de Dios como verdad (Juan 17:17). Los dos lados están declarados claramente en la Palabra de Dios. No podemos aceptar el uno y rechazar el otro. Una vez escuché de un anciano de la raza negra que estaba sembrando papas en su jardín en la primavera. Su vecino pasó y paró para charlar con él. El anciano dijo, “Tengo fe que Dios va a darme una buena cosecha.” Dos meses pasaron y su vecino le encontró otra vez en su jardín cultivando sus papas. Su vecino paró y le preguntó, “¿Por qué estás trabajando en un día caluroso como hoy? ¿No me dijo que tenía fe que Dios iba a darle una buena cosecha? El anciano respondió por decir. “Yo trabajo como si todo depende de mí. A la vez, oro a Dios como si todo depende de él.” A mí me parece que debemos razonar así también en explicar el misterio que hay entre el libre albedrio del hombre y la soberanía de Dios.

Job 37:5 dice, “Truena Dios maravillosamente con su voz; El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.” Debemos ocuparnos en hacer lo que Dios dice que debemos hacer. Si no, algún día tendremos que rendir cuentas con él. Los misioneros salen creyendo que Dios les ha enviado para evangelizar en un lugar donde están los que él ha elegido para la salvación. “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16). Ellos salen con esperanza de ver fruto. Casi siempre vuelven con regocijo, trayendo sus gavillas.” (Salmo 126:6)

Ten cuidado de no estar enredado en uno de estos dos extremos. Ponga su fe en la Palabra de Dios. Él quiere usarle en su obra. No se preocupa por lo que no entiende. Es nuestro deber creer y obedecer lo que entendemos.